SISTEMA LITERARIO CRISTIANO Y TRADICIÓN CLÁSICA: EL GÉNERO HISTORIOGRÁFICO

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ SILVA
Universdidade de Santiago de Compostela

Es lejanamente censurable la afirmación de que cualquier estudio sobre la tradición clásica en el periodo tardoantiguo y medieval presupone su realización sobre bases muy diferentes de las que el estudioso tendría que trazar para el abordaje de la misma a partir del Renacimiento y la época moderna en general. Como bien han señalado diferentes autores, la concepción medieval de la Antigüedad (López Estrada 1970) supone la inserción de la misma en su cronología, de un modo vivo y caracterizado fundamentalmente por la presentización, frente a la ruptura y el deseo consciente de volver atrás superando una época por medio, que se dará en el Renacimiento[1]:

> *Non si debe dimenticare che l´antichitá classica non rappresenta per il Medioevo una civiltá diversa o un paradiso perduto. Nonostante la differenza di religione, gli uomini del Medioevo non avvertirono, fino al Petrarca, l´esistenza di una frattura tra l´età classica e il proprio tempo.*
>
> (Weiss 1989: 3. Cf. Kristeller 1979; y para aspectos más concretos relacionados precisamente con la influencia de la literatura cristiana, Garin 1938).

Si vamos a proceder al estudio de fenómenos de influencia literaria en ciertos periodos, —y sobre todo para el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía—, tal vez convenga colocar a un nivel menos destacado la perspectiva teórica que de una u otra forma ha predominado en la Filología Clásica, hasta hace muy pocos años en nuestro país, que suponía ceñir el marco disciplinar de la investigación del texto al exclusivismo de la historia literaria, dejando de lado, salvo excepciones, los avances de la Teoría de la Literatura y de la Crítica del texto. Puesto que dicha teoría presupone la clasificación y el análisis

[1] Cf.

> *...Poterunt discussis forte tenebris*
> *ad purum priscumque iubar remeare nepotes.*
> *Tunc Elicona nova revirentern stirpe videbis,*
> *tunc lauros frondere sacras; tunc alta resurgent*
> *ingenia atque anirni dociles, quibus ardor honesti*
> *Pyeridum studii veterem geminabit amorem...*
> *Tum iuvenesce, precor, curn iarn lux alma poetis*
> *commodiorque bonis cum primum affulserit aetas*.

Africa, IX, 456-461, 475-476, ed. N. Festa, Florencia, 1926, y V. Fera, *La revisione petrarchesca dell'«Africa»,* Messina, 1984, págs. 458-459.

ISSN 1616-413X

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

textual y autorial a través de la distinción cronológica de diferentes periodos, según determinadas características, convendría tener en cuenta además las nuevas perspectivas interdisciplinares basadas fundamentalmente en la noción de pluralidad (Feyerabend 1986) para el estudio sincrónico o diacrónico de un sistema literario. Por supuesto, tal afirmación tiene una conexión evidente e intrínseca con la necesidad de poner en duda cualquier intento, revelado inevitablemente como artificioso, de delimitación de épocas y sobre todo, de la Edad Media, que aquí nos atañe directamente. No es este trabajo el lugar para realizar un estado de la cuestión sobre cronología alto y bajomedieval, pero sí debe interesar destacar, desde la óptica de la historiografía, el hecho de que tales delimitaciones no sólo tienen o deberían tener más bien un valor gnoseológico sino que además son muchas veces el resultado de clasificaciones heredadas dificilmente admisibles en el estatuto de las investigaciones actuales. Así, y para ceñirnos a la órbita del mundo clásico, los numerosos intentos de delimitación a nivel histórico y literario de la caída del Imperio Romano de Occidente y el inicio de la Edad Media han llevado desde principios de siglo a asumir, en cambio, una esencial continuidad en todos los aspectos desde el siglo III hasta al menos principios del VII. Pirenne (1935) fue uno de los primeros en remarcar cómo la muralla que rompe los límites del mundo clásico ha sido colocada más bien por los árabes que por los bárbaros, quienes en gran cantidad de ocasiones mantuvieron un poder extemporáneo a la estructura interna del Bajo Imperio. Marrou (1977) y Brown (1971, 1978) la han ratificado a nivel manualístico.

En todos los acontecimientos, tanto de índole política como económica o de mentalidades, la continuidad en Occidente pese a las crisis de todo tipo fue la tónica evidente, y en último caso, la sustentadora de la lengua y la cultura latinas gracias a una pervivencia *malgre tout* del sistema educativo romano y su entidad cultural, amparado por el mantenimiento de las estructuras socioeconómicas básicas del Imperio de Occidente hasta la evolucionde las mismas hacia el feudalismo.

Consideramos, pues, que cualquier estudio respecto a la tradición literaria del mundo clásico en la Edad Media debería de enfocarse más bien como las relaciones no tanto entre dos ámbitos cronológicos como entre dos sistemas literarios[2]: el pagano, dominante hasta el siglo III, y desde ahí en adelante, el cristiano. Considero además que debemos estudiar la literatura cristiana como un sistema propio y no como perteneciente al

[2] Entiendo por sistema literario, no sólo

"*The complex of activities or any section thereof, for which systemic relations can be hypothsized to support the option of considering tem "literary*" (Even-Zohar 1990: 28.)

sino que la definición debe verse como opuesta a la dicotomía saussuriana, en el sentido de que aún entendiendo por el mismo un conjunto de elementos que mantienen relaciones entre sí, dicha estructura poseerá más bien un carácter abierto y heterogéneo, en el que diversas opciones y estratos, sistemas dentro del sistema, pueden coexistir al mismo tiempo. El sistema, o mejor dicho, el polisistema —ambas formas son correctas, pero la segunda tiene la ventaja de señalar la heterogeneidad interna— (Even-Zohar 1990: 14), se organizará en uno o más centros con una periferia, y con una estratificación interna clara. Entre sus elementos conformadores destacan, puesto que hay que entender que dicha noción se basa en su carácter de funcionalidad dinámica, como un fenómeno de naturaleza semiótica organizado socialmente en un marco cultural: el productor, el consumidor, el producto, el mercado e institución, y el repertorio, entendiendo por este (Even -Zohar 1990: 41) el conjunto de reglas y materiales que regulan la creación y el uso de un producto dado, así como a otro nivel, pero para algunos autores elemento igualmente conformador y definitorio del sistema al lado del repertorio sería el concepto de tradición (Toury 1991).

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

sistema grecolatino ofreciendo éste dos tipos de producto distintos, el pagano y el cristiano, ya que el sistema literario cristiano reune suficientes rasgos individualizadores que subrayarán la esencial novedad del mismo frente a los paganos griego y latín. Por supuesto, no pretendo aquí partir de las mismas bases que aportó la Escuela de Nimega (Shrijnen 1932; Mohrmann 1950) para hablar de una literatura cristiana asociada a un latín cristiano. Hoy sabemos que la situación es demasiado compleja como para poder reducirse a términos simples, pero hay diversos puntos de partida que exponer para justificar esta afirmación. En primer lugar, cuando he mencionado la oposición sistema literario cristiano *versus* sistema literario pagano estaba siendo conscientemente simplista, ya que pretendía destacar la oposición nuclear por la cual se regirá el sistema cristiano: los conceptos de paganismo y cristianismo son lo suficientemente importantes y definitorios como para que obliguen a considerar que no sólo no afectan a una parte del sistema literario clásico, sino que además motivarán la diferenciación a todos los órdenes que hará que podamos considerar el cristianismo como uno de los rasgos definitorios del *Spätantikes Geist*, como bien propuso Jonas (Jonas 1934).

De hecho el sistema literario cristiano se organizará precisamente desde el estatuto de un sistema literario periférico, con las características propias de estos (Even-Zohar 1990: 16; Lambert 1987a: 61). Comienza siendo la literatura de una comunidad definida, con formas específicas de organización socioeconómica y de pensamiento que motivan en un determinado momento la necesidad comunicativa de creación de una literatura, en un principio de tipo protéptico. Si primeramente las conexiones literarias e ideológicas se dan fundamentalmente con el contexto cultural judaico (Rowland 1987), pronto se abren a través del mismo a la comunidad judaizante de la diáspora, educada en los patrones helenísticos (*Hechos*, 21, 4; Cf. Sandmel 1969; Sanders 1985, 1993b, 1994a, 1994b; Tcherikover 1961). No es banal precisamente que la literatura cristiana, escrita en ese sentido en las lenguas del Imperio, el griego, y más tarde el latín, debe englobarse en el polisistema del Imperio Romano, esto es, en el polisistema griego o latino, según la lengua en que se halle escrita, y no en el polisistema literario judaico, sin que ello mismo vaya en menoscabo de su consideración como sistema literario propio, pero englobado marginalmente en un polisistema mayor. Del mismo modo, habrá que englobar en el polisistema literario egipcio la literatura cristiana en copto, o en el sistema siríaco o el armenio respectivamente la escrita en esas lenguas. En todos esos casos, la ya señalada consideración de sistema literario propio nos permite dar cuenta ademásde las conexiones entre estos sistemas a raíz de compartir los rasgos básicos y de existir diferentes conexiones entre las mismas por fenómenos como traducciones, comentarios, añadidos… que no se dan en modo alguno en los sistemas literarios paganos en griego y latín.

Poco a poco la literatura cristiana, como sistema literario que es, se va afianzando con un temprano modelo de textos canonizados estáticos de uso interno (Even-Zohar 1990: 19; Lambert 1987; Sheffy 1990), heredero del repertorio textual del mismo tipo que suponían los libros de la Biblia judía, pero al tiempo, importando (Lambert 1987a) y organizando el repertorio genérico y sus características internas y externas según las bases del central, el griego y el latino. Precisamente, la individualización creciente del sistema literario deja ver los roces socioculturales que empezaban a aflorar con la difusión por el mundo mediterráneo del *kerigma* cristiano, al comenzar a escribirse una serie de obras cuya difusión no sólo tenía en cuenta al habitual receptor cristiano, sino tam-

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

bién al pagano, con las apologías y la polémica con el paganismo, que será clave en la historia del cristianismo.

Hay que tener en mente para esa influencia de los modelos canonizados del repertorio y de la tradición literaria del sistema literario griego y latino las propias relaciones establecidas entre los mismos, que en muchos casos clarifican las que poseerán con el cristiano. De hecho, el latino comienza también siendo un sistema periférico respecto al griego, pero la historia de la literatura latina es la historia de la modificación del repertorio de base griego y de la novedad de planteamientos formales y de contenido que va realizando dicho sistema hasta poseer un repertorio y una organización del mismo distinta, pese a que otros componentes del sistema literario fuesen esencialmente iguales, como las formas de mercado, la institucionalización del sistema o los formatos de escritura. El sistema educativo helenístico, basado en la canonización del griego como lengua de cultura y por tanto, de su literatura, unificará productores y receptores. Pero sistema griego y latino son sistemas literarios supranacionales en el sentido que poco dependerá la nacionalidad del escritor, que decide escribir en la lengua del Imperio para los receptores del Imperio. Un ejemplo paralelo podrá ser el del sistema educativo británico y el cultivo de su literatura, con los mismos patrones de referencia a lo largo de los diferentes países de su imperio, sean la India, Canadá, Suráfrica o Chipre (Poovey 1994). De ahí que tal vez no esté de más la unificación que antes trazamos de literatura pagana, si asumimos que dichos sistemas pertenecen a un polisistema mayor, del que a mayor o menor nivel, ambos serían sus centros hasta que con la distinción mayor entre Oriente y Occidente y la desaparición progresiva del bilingüismo entre las clases cultas, que eran las productoras y consumidoras, se conduce a la separación de ambos sistemas por la lengua en que estaba escrito el producto. Pero cuando eso ocurre la literatura cristiana ya estaba establecida con un papel cada vez más destacado, hacia la ocupación del nivel central de ambos sistemas, con el consiguiente relegamiento, a medida que se expandía, de la literatura pagana al nivel de periferia primero, hasta su completa desaparición posteriormente. De hecho, el papel de la literatura cristiana como nuevo sistema central hará que sufrán cambios de enorme importancia elementos inherentes al polisistema grecolatino pagano que hasta ese momento no habían sufrido variación de ningún tipo. Así, el nuevo sistema ofrecerá un nuevo repertorio de géneros partiendo de una organización similar a la pagana, pero modificará de modo clave el formato externo (Pfeiffer 1965; Cavallo 1995), adoptando el pergamino y el códice en sustitución de los rollos de papiro, la lectura silente en lugar de la en alta voz, así como el mercado, dada la reducción del número de receptores al haber mayores dificultades educativas y concentrarse las nuevas estructuras culturales en manos de una parte de la estructura eclesial, las escuelas obispales y algo más tarde, los monasterios.

Los modelos textuales del repertorio clásico siguieron poseyendo la consideración de dinámicamente canonizados porque ocupaban una posición aún importante en el sistema educativo y cultural de la Antigüedad Tardía, incluso cuando la literatura cristiana era la única existente (Riché 1979). De ahí que su influencia nunca desapareciese, aunque como tal, podía influir en los textos (Lotman 1988: 69 y ss. sobre la noción de texto a la que me refiero) del repertorio de un modo muy complejo, tanto indirecta como directamente, como veremos. Continuó, pues, siendo un elemento conformador clave del sistema cristiano pasando a ocupar dicho estatuto de canonicidad dinámica que aún hoy mantiene, aun cuando conviviese con otros estratos canonizados también dinámicamente que procedían del propio sistema cristiano. En cierto modo, podríamos definir la

ISSN 1616-413X

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

canonicidad dinámica de la tradición y de los modelos del repertorio clásico como una canonicidad aneja a los estratos de cada sistema en la cultura occidental. La interrelación entre dichos repertorios textuales, sea cual sea el sistema, será un campo de trabajo fundamental para una adecuada comprensión de la literatura occidental al menos hasta el Romanticismo y obligará a enfocar la taxonomía de las influencias de la literatura clásica desde puntos de vista más complejos que la mera relación a>b, como hasta ahora ha venido realizando la *Quellenforschuung* tradicional.

Así pues, los contactos entre la literatura pagana y la cristiana, partiendo de esta señalada influencia, serán en una determinada época —tempranamente, para el desarrollo del sistema cristiano— recíprocas, y en cualquier caso a menudo en liza, pese a que compartan determinadas premisas generales que son las que en último caso sustentan precisamente las relaciones entre ambas. Determinados conceptos tipológicos y estéticos comunes como las nociones de *imitatio* y *aemulatio*, por señalar dos de los más destacados ejemplos, muestran este esencial paralelismo. Dichos conceptos están en la base de los presupuestos, métodos de creación y recepción de la literatura pagana en griego y en latín y de hecho, así pasará a ser en el sistema literario cristiano. La pervivencia de la cultura escolar letrada, como hemos señalado, hizo que los clásicos latinos en Occidente continuasen siendo leídos y comentados junto con los cristianos, pero nunca hubo una sustitución total, como había sido preconizada por ciertos círculos cristianos y la literatura tanto pagana como cristiana continuó considerándose pedagógicamente con el estatuto definitorio primordial de mímesis, de imagen, de espejo de la realidad y así se transmitía pedagógica y preceptivamente.

De hecho, hay un momento intelectual clave para la continuidad y evolución subsiguientes entre ambos sistemas literarios. Ese salto intelectual de envergadura que aquí queremos destacar vendrá de la mano de ciertos escritores apologetas como Justino, (*Primera Apología*, cap. 1) que procederán a trazar un artificioso paralelismo de consecuencias enormes entre cristianismo, entre doctrina cristiana, y *paideia* griega, esto es, las profundizaciones teológicas paganas (Jaeger 1965: 20.) y que conducirá de forma directa a la compleja elaboración teológica alejandrina de Clemente y Orígenes, que bebe de las fuentes griegas, sobre todo, del neoplatonismo y no sólo en el uso del método alegórico de interpretación hermenéutica de la Biblia.

El lazo de unión entre ambos sistemas literarios quedaba fundado, pues, en la identidad intelectual y estética de base, motivada evidentemente por una esencial continuidad dentro de los factores definitorios del sistema, de índole tanto sociológica como cultural. Sólo posteriormente, a partir del siglo IV, se producirá el reajuste cultural definitivo que lleva a un cambio en los modos de mercado, institución y consumo, fruto del cambio de las circunstancias socioeconómicas europeas y a que, como hemos visto, el sistema cristiano pase a ocupar el lugar central y los paganos, la periferia y marginación.

Entonces, es por ello, que interesa ver la literatura cristiana no tanto como la continuación de una línea trazada desde la literatura latina y griega cuanto como una especie de paralela de trazado irregular en el que se pueden apreciar acercamientos, cruces y alejamientos de diferente tipo y circunstancia, tanto a nivel concreto, en el caso de cada texto, como a nivel genérico y de pervivencia de tópicos formales y de contenido. En ese caso, y si se acepta mi propuesta metodológica acerca de la esencial unidad de la literatura cristiana y en esa circunstancia, la conformación de la misma como un sistema literario, es cuando podemos estudiar el concepto de tradición, y de tradición de los clásicos paganos y luego posteriormente, de los cristianos, como un elemento conformador,

ISSN 1616-413X

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

un repertorio canonizado que regulará tanto la producción como la recepción de los textos.

Hemos dicho, pues, que la literatura pagana griega y latina será una base de referencia clave para la literatura cristiana pero no debemos olvidar lo que ya hemos señalado anteriormente: la influencia de cada una dependerá cada vez más del área lingüística donde se hallen los escritores, Oriente u Occidente. Esta dicotomía será cada vez un hecho más destacado, y tal vez uno de los que más subrayen la diferencia cultural entre la Antigüedad Tardía y el mundo clásico (Courcelle 1948[2]), que llevará directamente, al nacimiento de los sistemas literarios nacionales europeos en lenguas romances a partir de las nuevas bases culturales implantadas por la reforma carolingia (Wright 1982). El propio discurrir del sistema bizantino muestra, en pura lógica, un fenómeno similar. Las líneas de las literaturas occidental y oriental apenas confluirán en la Edad Media salvo casos aislados pero por eso mismo sumamente importantes como el de Scoto Eriugena y su traducción de Máximo Confesor hasta el éxodo de intelectuales a raíz de la toma de Bizancio. En cualquier caso, tales hechos son un tema anexo que no debe afectar al tratamiento que aquí hagamos de las influencias del repertorio clásico en la conformación y desarrollo del sistema literario cristiano en Occidente.

Pero en ese discurrir de paralelas de sistema pagano y sistema cristiano que hemos venido comentando hay que ver que la línea se desarrolla tanto del sistema literario judaico como del griego, aunque acabe formando parte del polisistema pagano, primero del sistema griego, y luego del latino. Eso va unido directamente al fenómeno sociocultural que supone la expansión del cristianismo entre el mundo helenístico a través del fenómeno de la conversión (Nock 1933) y la escisión como religión propia de lo que empezó siendo una secta judaica una vez que se abrió a los judíos helenizantes en primer lugar, y luego a los gentiles. Tales dificultades se plasmarán en las tempranas discusiones sobre la naturaleza de la Ley y obediencia a la misma, hasta el paso de expansión y apertura que supone precisamente Pablo De Tarso (Sanders 1991). Fundamentalmente, los ataques vendrán ahora no tanto del lado judío como del pagano, y cada vez más serán respondidos no por judíos sino por conversos formados precisamente en el sistema intelectual pagano, lo que explica además que juntamente con el fenómeno de paralelismo intelectual con el pensamiento y la filosofía helenística que hemos señalado líneas antes, se comiencen a dar ahora los primeros tratados antijudaicos (Cf. la obra de Arístón de Pella o el *Diálogo con Trifón* de Justino, por ejemplo, que encuentra paralelismos en la consideración de los judíos por parte de la intelectualidad del Imperio, Cf. Tácito, *Historiae*, V, 5).

Pero como tal, el fenómeno de la conversión no sólo tendrá importancia a nivel teológico sino también como tema básico de la literatura cristiana a todos los aspectos, no sólo porque explicita las esenciales y peculiares relaciones con la teología y literatura paganas, sino también por el hecho de que es un tema de reflexión básico en los propios contenidos intragenéricos y extragenéricos de dicho sistema.

Parafraseando a Calderone (1989: 4), podemos decir que la historia de la literatura cristiana es la historia de la conversión al cristianismo, y por ello mismo, tal tema nos permite apreciar de un modo particular la esencial complejidad de las relaciones a nivel literario entre paganismo y cristianismo que estamos tratando en este trabajo. Si dicho tema ha recibido tratamiento detallado en multitud de géneros aquí vamos a ceñirnos fundamentalmente al historiográfico, puesto que permitirá una visión arquetípica de lo que aquí estamos hablando.

ISSN 1616-413X

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

Es indudable que dentro de la jerarquización de los géneros prosísticos en la Antigüedad, la historiografía gozaba de un alto nivel en el repertorio de géneros y de una gran importancia en la estética clásica. De hecho, no son banales las importantes relaciones con la épica que podemos apreciar en la constitución genérica de la historiografía, como se puede apreciar ya en la continuidad respecto a Homero que supone el prefacio de Heródoto (I, 1), por lo que tiene de continuidad no ya temática, sino de contenido ideológico: a partir de este momento, la historia será fundamentalmente historia de batallas, historia de *poleis* en sus enfrentamientos militares (Griffin 1980: 57). No es ilógico, por tanto, que la historia desemboque en el mundo helenístico en el tratamiento y discusión sobre la noción de imperio y su estado y sucesión de los mismos, y como tal recibirá su marbete definitivo por Polibio del que pasará a la naciente historiografía romana, a la luz precisamente del enfrentamiento con Cartago (Wiseman 1979).

Sin embargo, hay ciertas características del género historiográfico en Roma que poseen un especial interés en la conformación propia del sistema literario latino, sobre todo, por las especiales conexiones con la religión y la cultura religiosa romana, que motivarán, de hecho, un repertorio de géneros esencialmente diferente al griego, de modo que tal vez haya que aceptar las opiniones de Cizek (1985) y hablar más de federación de géneros, considerando la historiografía latina de manera más amplia, más bien como un modo literario (Aguiar e Silva 1994: 385-401). Pero en la propia literatura latina se aprecia la evolución de la historiografía hasta que en época imperial había quedado establecido que en dicho modo, aparte de la inclusión de la biografía y la monografía, *Historiae* y *Annales* habían quedado más bien para el tratamiento de hechos contemporáneos y antiguos, de una manera que no había tenido parangón anteriormente (Wiseman 1981: 375-393).

De hecho, al menos hasta Tácito, la historia de Roma había sido redactada a la luz del elemento religioso. Su expansión era concebida como prueba de providencialismo, y así era patente desde la conexión primitiva con el mito como manifestará de modo canónico Tito Livio (Jiménez Delgado 1960), lo que motiva añadido el carácter ejemplarizante de la narración, que continuará patente en toda la historia de Roma, idealizando su poder precisamente a través del contacto constante con la idea de fondo de que Roma ha llegado a ser lo que era por voluntad divina, de un modo bastante paralelo a lo que caracterizó la ideología convencional de la épica virgiliana (Castañe 1988: 135-138; Aly 1936; Luce 1977).

De hecho, será Livio el patrón de base para la naciente historiografía cristiana, puesto que con diferencia, fue le historiador más leído y estudiado desde el siglo segundo en adelante (Momigliano 1963: 79-99), como lo prueban las *subscriptiones* en la copia de manuscritos aunque fuese a menudo a través de diferentes epítomes que fueron en último caso, los causantes de la desaparición de gran parte del texto original (Bingham 1987; Pfeiffer 1965). De hecho, Livio quedará institucionalizado como el historiador básico para la historia de Roma hasta Augusto, como Tácito y Amiano lo serán para el Alto y el Bajo Imperio respectivamente. Pero será a todas luces Livio quien será considerado el básico y principal exponente de los recursos que buscará una naciente historiografía cristiana en lengua latina.

El paso más importante de la literatura cristiana respecto a esta modalización genérica fue no tanto el subvertirla cuanto el eclesializarla y dotarla de una filosofía, o mejor dicho, de una orientación teológica de base completamente nueva para el paganismo. La historia universal no tratará tanto de la sucesión de imperios hasta el culmen que supone

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

Roma, cuanto de que esta es una línea que conduce de la mano de la Providencia al Reino de Dios. Momigliano ha señalado como estas concepciones escatológicas y apocalípticas habían sido desarrolladas en la cultura judaica precisamente de los contactos con la historiografía pagana helenística (Momigliano 1992: 56-98).

Pero la influencia de Livio en la redacción de vastos conjuntos narrativos historiográficos no se queda reducida sólo al terreno temático, sino que aborda también el aspecto externo de los textos en cuanto herederos de los principios narrativos de la historiografía helenística, en lo que destaca, en una obra de semejantes características, la composición retórica en formas narrativas menores integradas en el conjunto general a través de diferentes recursos. Esa técnica de *Einzelerzälungen* enlaza en cierto modo con la topografía retórica de la épica en lo que consigue de episodios repetidos y por tanto, de unidad de motivos a lo largo de la composición textual. De hecho, hay que ver en este aspecto una relación general con la composición retórica genérica de los repertorios clásicos, puesto que no se puede obviar el hecho de que cada género poseerá unas determinadas características dentro de su sistema precisamente por la existencia en su interior de unos elementos definitorios constantes que motivarán que la lectura del mismo sea juzgada como adecuada a la pertenencia o no a ese determinado género. Muchos de estos llamémosles coeficientes genéricos, tendrán un reflejo textual en marcas formales diferentes, y será precisamente la suma de los mismos, la que hará que un género determinado sea individualizable frente a otros que pueden o no compartir alguno de los coeficientes genéricos del mismo (Genette 1988).

Siendo como es esto verdad para cualquier sistema literario en sentido amplio, merece la pena destacar que dentro de la literatura clásica y su sistematización de géneros (Conte 1981: 147-57; Fowler 1987; Molino 1993: 3-28; Rossi 1981: 69 y ss) y precisamente a la luz de las anotaciones que hemos hecho sobre Livio, existe un conjunto de células textuales de mayor o menor independencia que si bien pueden conformarse en ciertos casos como coeficientes genéricos, en la mayor parte de los casos funcionan con independencia del repertorio genérico y proporcionan un abanico de enriquecimiento textual a partir de la *inventio* y del repertorio de estos lugares textuales, los tópicos (Genette 1988: 183-334; García Berrio 1982: 135-136). Como tales funcionan algunos de estos llamados episodios repetidos en la conformación del texto de Livio.

Precisamente, ha sido estudiado muy a fondo el componente de tradición y repertorio alrededor de los tópicos y su evolución a lo largo del tiempo (Curtius 1954; Zumthor 1972: 82-83; vid Barthes 1970: 206-210 sobre las relaciones generales de los tópicos y la retórica clásica), pero lo que aquí nos interesa destacar es cómo modalización genérica y tópica son dos caras, y no las únicas, de la moneda de la canonización dinámica textual de base a la hora de jugar con la tradición y las influencias de un repertorio en un sistema literario, en este caso, el cristiano, a varios niveles y en varias direcciones de cruce.

Es por ello que más que las influencias generales podemos ver como una de dichas células textuales funcionará posteriormente como patrones de influencia dentro del repertorio del género historiográfico cristiano, y desde este pasarán incluso a otros como el hagiográfico.

Tal hecho puede verse de modo claro en la obra de Rufino de Aquilea, quien tradujo al latín la obra historiográfica de Eusebio. La importancia de este último para la conformación de géneros como el historiográfico y la biografía apologética ha sido suficientemente subrayada, así como su nivel intelectual, heredero digno de las grandes mentes

ISSN 1616-413X

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

teológicas alejandrinas. Sin embargo, interesa señalar aquí que la traducción que Rufino traza conduce de modo directo a la necesidad justificada por él mismo en su prefacio de añadir otros libros a la obra eusebiana en un clásico de continuidad de módulos de historiografía[3]. Tal hecho en realidad, no sólo muestra un deseo de seguimiento con el género inaugurado de la historia eclesiástica, sino que además ofrece una mayor continuidad con los patrones de referencia clásicos que lo que en un principio daría a entender el propio prólogo de Rufino y no es de extrañar porque en ese sentido, la continuidad con una obra historiográfica anterior es una característica tanto del sistema literario griego como del latino, como puede verse en la obra de Tucídides y Jenofonte, o la tríada que suponen Livio, Tácito y Amiano Marcelino. En el sistema literario en griego observamos lo mismo en escritores como Zósimo, que parte de Polibio explícitamente[4].

En este sentido, la obra de Rufino y a través de él la de Eusebio, poseerán una gran influencia en Occidente, aunque los tres libros de Rufino poseerán un marcado carácter diferencial, por cuanto dejarán no de lado la historia de la Iglesia, pero la englobarán dentro de los acontecimientos generales del Imperio. Aparte, Rufino sí abandona la técnica de trabajo eusebiana por cuanto su historia en ese sentido tenía mucho que ver con el propio vocablo griego de encuesta, de recopilación, lo que redunda en la organización de la obra en muchos casos como conglomerado de datos y documentos a veces algo inconexos, para primar en el caso de Rufino la narración de acontecimientos destacables: *res gestae*. Lo que ha cambiado, y se percibirá tanto en Rufino como en el resto de las obras historiográficas del siglo V, y eso sí es herencia directa de Eusebio, es la línea de filosofía de la historia que pasa a tener una directa interpretación providencialista unida a la escatología cristiana respecto a la línea recta que conduce al reino de Dios y al tiempo, deja ver las manifestaciones de Este en la tierra. Así podemos verlo precisamente en la narración de la batalla del río Frígido, una de las más importantes del Bajo Imperio, donde el emperador Teodosio alcanzó una victoria sin precedentes gracias a un hecho milagroso, una tempestad de viento, tras el ruego en un momento decisivo de la batalla:

> *Igitur praeparatur ad bellum non tam armorum telorumque quam ieiuniorum orationumque subsidiis, nec tam excubiarum vigiliis quam obsecrationum pernoctatione munitus circumibat cum sacerdotibus et populo omnia orationum loca, ante martyrum et apostolorum thecas iacebat cilicio prostratus et auxilia sibi fida sanctorum intercessione poscebat. At pagani, qui errores suos novis semper erroribus animant, innovare sacrificia et Romam funestis victimis cruentare, inspicere, exta pecudum et ex fibrarum praescientia securam Eugenio victoriam nuntiare, superstitiosius haec agente*

[3] *HE, Praefatio* (pp. 463-464.) : «Peritorum dicunt esse medicorum, ubi inminere urbibus uel regionibus generales uiderint morbos, prouidere aliquod medicamenti uel poculi genus, quo praemuniti homines ab inminenti defendantur exitio. Quod tu quoque, uenerande pater Chromati, medicinae exsequens genus tempore, quo diruptis Italiae claustris Alarico duce Gothorum se pestifer morbus infudit et agros, armenta, uiros longe lateque uastauit, populis tibi a deo commissis feralis exitii aliquod remedium quaerens, per quod aegrae mentes ab ingruentis mali contagione subtractae, melioribus occupatae studiis tenerentur, iniungis mihi ut ecclesiasticam historiam, quam uir eruditissimus Eusebius Caesariensis Graceo sermone conscripserat, in Latinum uertam, cuius lectione animus audientium uinctus, dum notitiam rerum gestarum auidius petit, obliuionem quodammodo malorum quae gererentur, acciperet».

[4] Zósimo, I, 57, 1.

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

et cum onmi animositate Flaviano tunc praefecto, cuius adsortionibus, magna enim erat eius in sapientia prareogativa, Eugenium victorem fore pro certo praesumpserunt.

Sed ubi verae religionis fretus auxilio Theodosius Alpium fauces coepit urguere, primi illi, quibus nequiquam litatae tot victimae, sed fallaciae conscientia trepidi daemones in fugam versi. Post etiam magistri horum et doctores errorum, praecipue Flavianus plus pudoris quam sceleris reus, cum potuisset evadere, eruditus admodum vir, mereri se mortem pro errore iustius quam pro crimine indicavit.

Ceteri vero instruunt aciem et conlocatis in superiore iugo insiddiis pugnam in descensu montis expectant. Verum ubi ad primos ventum est et ilico se legitimo principi tradiderunt, cum ceteris imis vallibus deprehensis conflictus acerrimus geritur. Stetit aliquamdiu anceps victoria, fundebantur auxilia barbarorum e terga iam hostibus dabant. Sed fiebat hoc non ut Theodosius vinceretur, sed ne per barbaros vincere videretur.

Tum ille ut conversas suorum acies vidit, stans in edita rupe, unde et conscipere et conspici ab utroque posset exercitu, proiectis armis ad solita se vertit auxilia et prostratus in conspectu dei: Omnipotens, inquit, Deus, tu nosti, quia in nomine Christi filii tui ultionis iustae, tu puto, proelia ista suscepi:si secus, in me vindica, si vero, cum causa probabili et in te confisus huc veni, porrige dexteram tuis, ne forte dicant gentes, ubi est deus eorum? (psalm, 113. 30).

Quam supplicationem pii principis, certi a Deo esse susceptam, hi qui aderant duces, animantur ad caedem: et praecipue Bacurius, vir fide, pietate, virtute et animi et corporis insignis, et qui comes esse socius Thodosio passim sternit, agmnina hostium conferta et constipata perrumpit. Iter per millia ruentium ad ipsum tyrannum, ruptis agminibus, et acervatim fusis stragibus, agit. Vix fortasse ab impiis credantur quae gesta sunt. Etenim compertum est, quod posst illam imperatoris precem, quam deo fuderat, ventus ita vehemens exortus est, ut tela hostium in eos qui iecerant retorqueret. Cumque magna vi persistente vento omne iaculum missum ab hostibus frustaretur, fracto adversariorum animo seu potius divinitus repulso. Arbogasto duce nequiquam, Deo adverso, fortiter faciente, Eugenius ante Theodosii pedes vinctis post terga manibus adducitur, ibique vitae eius et certaminis fuit.

Tum vero religioso principi gloriosior victoria de frustratis opinionibus paganorum quam de Tyranni interitu fuit, quibus spes vana et falsa divinatio minus in interitu contulit poenae quam pudoris servavit in vita.

HE, II, 33, .539-540.PL, t.21.

Podemos distinguir en dicha narración tres momentos claramente diferenciados, como son la batalla propiamente dicha en la que los enemigos paganos están a punto de hacerse con la victoria. En ese momento de clímax se produce el ruego del general en jefe en el que solicita la ayuda divina, para pasar despues a los momentos anticlimáticos más expresivos donde el lector asiste a la recuperación del ejército merced a la intervención milagrosa.

Rufino ha querido aquí poner de relieve ciertos aspectos como la oposición entre cristianismo y paganismo, marcada muy a fondo por las antítesis del primer párrafo y del último, para destacar varios aspectos y en primer lugar, el papel de Teodosio como *Princeps christianus*, de un modo que conectaba directamente con la imagen arquetípica que de Constantino creó Lactancio y que consagró Eusebio en su *Vita Constantini*.

ISSN 1616-413X

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

El retrato de la lucha entre paganismo y cristianismo simbolizada en la Guerra civil había quedado unido a la victoria del puente Milvio sobre Majencio[5], que pasó a ser un lugar común en la literatura cristiana de muerte de perseguidores y triunfo de la providencia divina. No es banal en ese sentido que tanto en *De mortibus persecutorum* como en la *Historia Ecclesiastica* la narración termine con el culmen de la entronización de Constantino por cuanto que supone el triunfo de la fe cristiana[6] y por tanto, la prueba viva de la actuación salvífica de Dios sobre la tierra: la imagen más tradicional del *miles Christi* se ha enriquecido así con la del príncipe vencedor imagen a su vez de Cristo en la tierra:

En ese sentido, es evidente que en Lactancio se puede percibir una influencia compositiva en el episodio del enfrentamiento entre Licinio y Maximiano como paralela al episodio del puente Milvio:

> *Iam mota inter eos fuerant arma civilia. Et quamvis se Maxentius Romae contineret, quod responsum acceperat periturum esse, si extra portas urbis exisset, tamen bellum per idoneos duces gerebatur. Plus virium Maxentio erat, quod et patris sui exercitum receperat a Severo et suum proprium de Mauris aique Gaetulis nuper extraxerat. Vindicatum, et Maxentiani milites praevalebant, donec postea confirmato animo Constantinus et ad utrumque paratus copias omnes ad urbem propius admovit et e regione pontis Mulvii consedit. Imminebat dies quo Maxentius imperium ceperat, qui est a.d.sextum kalendas novembres, et quinquennalia terminabantur. Commonitus est in quiete Constantinus, uí caeleste signum dei notaret in scutis atque ita proelium committeret. litiera, summo capite circumflexo, Christo in scutis notat. Quo signo armatus exercitus capit ferrum. Procedit hostis obviarn sine imperatore pontem transgreditur. Acies pari fronte concurrunt, summa vi utrimque pugnatur; neque his fuga nota neque illis. Fit in urbe seditio et dux increpitatur velut desertor salutis publicae. Turnque repente populus - circenses enim natali suo edebat - una voce subclamat Constantinum vinci non posse. Qua voce consternatus proripit se ac vocatis" quibusdam senatoribus libros Sibyllinos inspici iubet, in quibus repertum est illo die hostem Romanorum esse periturum. Quo responso in silem victorias inductus procedit, in aciem venit. Pons a tergo eius scinditur. Eo viso pugna crudescitc et rnanus dei supererat aciei. Maxentianus proterretur, ipse in fugam versus properat ad pontem, qui interruptus erat, ac multitudine fugientium pressus in Tiberirn deturbatur. Confecto tarnen acerbissimo bello*

[5] Y obsérvese que esta misma retórica del providencialismo de la victoria en una guerra civil de fuerzas cristianas frente a las paganas ha sido más vivo de lo que parece. Pasará a la hagiografía, a engrosar como milagros las apariciones de santos en liza contra hordas enemigas del cristianismo como los moros, como queda arquetipizado en la batalla de Clavijo, con la milagrosa intervención del apóstol Santiago. En ese sentido quedará reflejado en la iconografía del santo vencedor en batalla, que enlaza no sólo con laas intervenciones ya comentadas de Constantino, sino sobre todo, con las conexiones hagiográficas del mismo patrón aplicadas a otros santos, como San Jorge, por ejemplo.

Los últimos coletazos de esta manifestación retórica pueden verse incluso en la interpretación que la Iglesia católica y el bando franquista realizaron desde el principio de la rebelión militar, plasmada en multitud de libros que buscaban conscientemente ese paralelismo como una forma de justificación del alzamiento. Cf. Ortiz Muñoz, Luis, *Glorias imperiales*, Madrid, 1940.

[6] Cf. *HE*, X, 9, 9.

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

> *cum magna senatus populusque irnperator Constantinusque erat, victus ut inimicitias e profiteretur, con ratorem maxi diceret.*
>
> Lactancio, *De mortibus persecutorum*, 46.

Sin embargo, donde sí podemos ver influencias concretas a nivel formal en la narración de Rufino es precisamente una célula textual eusebiana perteneciente a la *Vita Constantini* que nos ofrece un calco de la batalla del puente Milvio, como es la victoria sobre Licinio, quien pasó a ser tras la persecución que ordenó tras un periodo de tranquilidad la personificación del perseguidor malvado al servicio del diablo: un nuevo Juliano, como Prisciliano era un nuevo Catilina[7].

Lo que interesa, por tanto, es el ver cómo la literatura cristiana ha consagrado como motivo ideológico fundamental del género historiográfico el valor de la victoria en batalla merced a la ayuda que Dios presta a sus siervos, a los emperadores que han sabido ver la verdadera religión. El último paso para esta narración es que en la propia batalla se produzca no ya un milagro debido a la fe y virtudes santas del emperador, sino la conversión del propio emperador, no en preludio de la acción guerrera, como se interpretó la visión de la cruz monogramática, sino en medio de la misma batalla, en el peligro. En este sentido, el modelo constantiniano se refuerza con otro de honda importancia teológica: el perseguidor convertido: Pablo de Tarso, como se percibe en una de las más importantes narraciones de conversión de la historiografía cristiana: la conversión de Clodoveo.

> *Regina vero non cessabat praedicare ut Deum verum cognosceret et idola neglegerit. Sed nullo modo ad haec credenda poterat commoveri. donec tandem aliquando bellum contra Alamannos conmoveretur, in quo compulsus est confiteri necessitate, quod prius voluntate negaverat. Factum est autem, ut confligente utroque exercitu vehementer caederentur, atque exercitus Chlodovechi valde ad internitionem ruerel coepit. Quod ille videns, elevatis ad caelum oculis, conpunctus corde, commotus in lacrimis, ait: 'Iesu Christi, quem Chrotchildis praedicat esse filium Dei vivi, qui dare auxilium laborantibus victuriamque in te sperantibus tribuere diceris, tuae opis gloriam devotus efflagito, ut, si mihi victuriam super hos hostes indulseris et expertus fuero illam virtutem, quam de te populus tuo nomine dicatua probasse se praedicat, credam tibi et in nomine tuo baptizer. Invocavi enim*

[7] Así lo percibimos precisamente en el hecho de que en Lactancio se haga un panegírico de dicho personaje en una victoria paralela a la de Constantino en *De mortibus* 46, frente a la consideración de nuevo Majencio que adquiere en la *Vita* de Eusebio y cf. en ese sentido *HE* X, 9. En ese sentido, se produce una elaboración narratológica paralelística heredera tal vez de la estructuración de Lactancio, en los dos primeros libros, por cuanto Cosntantino debe enfrentarse primero a Majencio y luego a Licinio. Su victoria es destacada por el hecho de que las siguientes victorias militares se dan a pueblos tan alejados y míticos como los escitas. Vid. *Vita*, IV, 5. Sobre la consideración mítica del bárbaro escita y su conexión con los godos, vid. Teillet, S., 1984: prefacio y cap. 1. Este hecho nos abriría nuevas posibilidades de interpretación de las victorias de Constantino, que suponen así no sólo la derrota del paganismo, sino la expansión del cristianismo a los pueblos bárbaros, algo muy importante dentro de la temática de la conversión y la consideración del cristianismo unido a la idea imperial. Precisamente sobre este hecho de la conversión de los bárbaros profundizarán los libros de Rufino. Cristianizar supone unirse al Imperio, y de esa forma pueden someterse a los bárbaros. Obsérvese la importancia del personaje del bárbaro en la conformación del contenido de la *Historia Ecclesiástica* de Rufino ya desde el prólogo. Cf. Cromacio, *Sermo* 16, 4 (SC 154, p. 267), Máximo de Turín, *sermo* 85, 2, *De tumultis bellicosis*. (CCL 23, p. 348, 27)

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

> *deos meos, sed, ut experior, elongati sunt ab auxilio meo; unde credo, eos nullius esse potestatis praeditos, qui sibi oboedientibus non occurrunt. Te nunc invoco, tibi credere desidero, tantum ut eruar ab adversariis meis. Cumque haec dicerit, Alamanni terga vertentes, in fugam labi coeperunt. Cumque regem suum cernirent interemptum, Chlodovechi se ditionibus subdunt, dicentes: 'Ne amplius, quaesumus, pereat populus, iam tui sumus. Ad, ille, prohibito bello, cohortato populo cum pace regressus, narravit reginae qualiter per invocationem nominis Christi victuriam meruit obtenire.*
>
> Gregorio de Tours*, Historia Francorum,* II, 30 y ss.

Se ha estructurado así en *variatio* dentro del sistema literario un episodio, una escena cerrada: la del general en el campo de batalla que en trance difícil pide la ayuda divina a cambio de su conversión. En cualquier caso, la importancia de dicha célula se percibe en el hecho de que en todos los conjuntos textuales en que se encuentra se halla ocupando un lugar narratológico clave. Así, en Lactancio la muerte de Majencio, contada en el último de los libros, supone la desaparición del último de los perseguidores. La historia se convierte ahora en la historia de la expansión del imperio cristiano. Ha acabado un periodo y Constantino supone una nueva visión tanto del Imperio como de la historia del mismo. La historia en el Edicto de Milán supone a un tiempo la creación de teología. Esto mismo, que aparece como una línea general del trabajo de Lactancio será llevado a su extremo de complejidad, importancia e influencia en la obra de Eusebio, puesto que con él toma forma una línea de interpretación teológica política fundamental hasta la Edad Moderna, como hemos señalado (Barnes 1981, 1994). A través de la figura de Constantino se dará para Eusebio la unión entre Imperio romano y cristianismo. El Imperio pasa a ser así cristiano, algo que en rigor podemos remontar ya a cierta apologética que intentó que los cristianos fuesen considerados no como marginados o separados del estado, sino integrados en el Imperio como súbditos del mismo[8] frente a la tesis del cristiano como forastero en su patria, tan querida a Taciano y a la *Epístola a Diogneto*. Pero la novedad de Eusebio radica precisamente en que toda su obra histórica y biográfica se basa conscientemente en este aserto: El emperador pasa a ser nuevo Moisés, imitación del Logos e imagen del Padre. La dualidad entre mundo terrenal y celeste queda superada en la figura de Constantino. El Imperio se ve ahora como imitación del reino del Padre, y el emperador es su monarca como el Logos lo es de lo creado, mediador entre este y el Padre, siguiendo a la interpretación subordinacionista de Orígenes. Todo lo que se oponga al Imperio se opone directamente a Cristo. La Iglesia no sólo es la imagen de la Ciudad Celeste como opinaba el platonizante Clemente, sino también el poder civil y su cabeza visible, el emperador.

Desde aquí se percibe lejana pero directamente lo que será la teoría agustiniana de las dos ciudades y toda la teología de la historia de Orosio, tan conocida, pero nos interesa destacar que en estos aspectos Rufino ha sabido remitirlos no sólo a la dicha interpretación de teología política para el caso de Teodosio, sino que dicha narración ofrece una riqueza intertextual mayor que en el caso Eusebiano. Si en éste Constantino es visto como el nuevo Moisés, el Teodosio de Rufino tomará la referencia clave del Josué que ruega a Dios que detenga el sol en Gabaón y la luna en Ayyalón. Los cristianos son vistos como el pueblo elegido, y la derrota pagana indica la ayuda de la providencia divina.

[8] Cf. las ideas de Melitón de Sardes, en Eusebio, *HE*, 4, 26, 7-8.

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

Para un caso similar de este uso por parte de la historiografía judaica es interesante comparar a Josué con la figura de Judas Macabeo[9]. Indudablemente el repertorio textual de la historiografía bíblica ha servido aquí de elemento hipotextual muy importante, pero en todo caso, parece claro que la narración de la batalla del río Frígido no puede olvidar en ningún caso deudas más directas con las células textuales de la historiografía latina clásica, como son precisamente las varias narraciones livianas donde el general en jefe ruega a los dioses la victoria a cambio de su vida en la *devotio*, como ocurre con el caso paradigmático de Publio Decio Mus

Quiero decir con esto que los patrones clásicos ofrecían ya unidades textuales tópicas y productivas como se dará en la propia narración de Livio y donde se podía ofrecer un modelo aparte de los textos bíblicos para la interpretación providencial y milagrosa de la divinidad en una batalla. Ello era posible precisamente porque la historia de Livio poseía dentro del paganismo una estructura de contenido muy similar a la que desenvolverá la historiografía cristiana, por cuanto que en la misma la historia de Roma se interpretaba como guiada desde su nacimiento por la divinidad cara un destino fijo en lo universal como era la dirección del mundo conocido, y la religión, el factor religioso, de protección de la divinidad incluso en los momentos de mayor apuro, unido a las virtudes romanas, era un factor interpretativo clave para la interpretación de la grandeza del Imperio.

> *Qua uia ad Veserim ferebat. Romani consules, priusquam educerent in aciem, immolauerunt. Decio caput iocineris a familiari parte caesum haruspex dicitur ostendisse: alioqui acceptam dis hostiam esse; Manlium egregie litasse. 'Atqui bene habet' inquit Decius, si ab collega litatum est. Instructis, sicut ante dictum est, ordinibus processere in aciem; Manlius dextro, Decius laeuo cornu praeerat. Primo utrimque aequis uiribus, eodem ardore animorum gerebatur res; deinde ab laeuo cornu hastati Romani, non ferentes impressionem Latinorum, se ad principes recepere. In hac trepidatione Decius consul M. Valerium magna uoce inclamat. 'Deorum' inquit ope, M. Valeri, opus est ; agedum, pontifex publicus populi Romani, praei uerba quibus me pro legionibus deuoueam.' Pontifex eum togam praetextam sumere iussit et uelato capite, manu subter togam ad mentum exserta, super telum subiectum pedibus stantem sic dicere: Iane, Iuppiter, Mars pater, Quirine, Bellona, Lares, Diui Nouensiles, Di Indigetes, Diui, quorurn est potestas nostrorum hostiumque, Dique Manes, uos precor ueneror, ueniam peto feroque, uti populo Romano Quiritium uim uictoriam prosperetis hostesque populi Romani Quiritium terrore formidine morteque adficiatis. Sicut uerbis nuncupaui ita pro re publica (populí Romani) Quiritiurn, exercitu, legionibus, auxiliis populi Romani Quiritium, legiones auxilíaque hostíum mecum Deis Manibus Tellurique deuoueo.'*
>
> *Haec ita precatus lictores ire ad T. Manlium iubet matureque collegae se deuotum pro exercitu nuntiare; ipse íncinctus cinctu Gabino, armatus in equum insiluit ac se in medios hostes immisit, conspectus ab utraque acie, aliquanto augustior humano uisu, sicut caelo missus piaculum omnis deorum irae qui pestem ab suis auersam in hostes ferret. Ita omnis terror pauorque*

[9] II *Macabeos* 10, 25-26.; 7, 40-42; 15, 21-24.

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

> *curn illo latus signa primo Latinorum turbauit, deinde in totam penitus aciem peruasit. Euidentissimum id fuit quod, quacumque equo inuectus est, ibi haud secus quam pestífero sidere icti pauebant; ubi uero corruit obrutus telis, inde iam haud dubie consternatae cohortes Latinorum fugam ac uastitatem late fecerunt. Simul et Romani exsolutis religione animis, uelut tum primum signo dato coorti pugnam integram ediderunt; nam et rorarii procurrerant inter antepilanos addiderantque uires hastatis ac principibus et triarii genu dextro innixi nutum consulis ad consurgendum exspectabant.*
>
> *Ab urbe condita,* VIII, 8, 19 y ss.

Obsérvese en primer lugar que la tripartición estructural de la narración es de similares características a la de Rufino. La plegaria es el elemento vertebrador clave de la historia, por cuanto que supone la conexión con la divinidad y la ulterior victoria. Pero además, es curioso remarcar que como también ocurre en la narración de Eusebio y en la de Lactancio, en la que dicho episodio funciona productivamente para creación de otros de estructura similar, ese mismo fenomeno de paralelismo narrativo se dará también en *Ab urbe condita* en la figura de Mus hijo. Ello nos vale, como en los casos ya comentados, para señalar precisamete la alta productividad de dicho esquema dentro de estructuras narrativas mayores. La *devotio* de Mus hijo sigue precismanete los mismos cauces.

> *Romani apud Fabium arcebant magis quam inferebant pugnam extrahebaturque in quam maxime serum diei certamen, quia ita persuasum erat duci et Samnites et Gallos primo impetu feroces esse, quos sustinere satis sit; longíore certamine sensim residere Samnitium animos, Gallorum quidem etiam corpora intolerantissima laboris atque aestus fluere, primaque eorum proelia plus quam uirorum, postrema minus quam feminarum esse. In id tempus igitur, quo uinci solebat hostis, quam integerrimas uires militi seruabat. Ferocior Decius et aetate et uigore animi, quantumcumque uirium habuit certamine primo effudit. Et quia lentior uidebatur pedestris pugna, equitatum in pugnam concitat et ipse fortissimae iuuenum turmae immixtus orat proceres iuuentutis, in hostem ut secum impetum faciant. duplicem illorum gloriam fore, si ab laeuo cornu et ab equite uictoria incipiat. Bis auertere Gallicum equitatum; iterum longius euectos et iam inter media peditum agmina proelium cientes nouum pugnae conterruit genus; essedis carrisque superstans armatus hostis ingenti sonitu equorum rotarumque aduenit et insolitos eius tumultus Romanorum conterruit equos. Ita uictorem equitatum uelut lymphaticus pauor dissipat; sternit inde ruentes ír equos uirosque improuida fuga. Turbata hinc etiam signa legionum multique impetu equorum ac uehiculorum raptorum per agmen obtriti antesignani; et insecuta, simul territos hostes uidit, Gallica acies nullum spatium respirandi recipiendique se dedit. Vociferari Decius quo fugerent quamue in fuga spem haberent; obsistere cedentibus ac reuocare fusos; deinde, ut nulla ui perculsos sustinere poterat, patrem P. Decium nomine compellans, quid ultra moror' inquit familiare fatum? Datum hoc nostro generi est ut luendis periculis publicis piacula simus. Iam ego mecum hostium legiones mactandas Telluri ac Dis Manibus dabo.' Haec locutus M. Liuium pontificem, quem descendens in aciem digredi uetuerat ab se, praeire iussit uerba quibus se legionesque hostium pro exercitu populi Romani Quiritium deuoueret. Deuotus inde eadem precatione eodemque habitu quo pater P. Decius ad Veserim bello Latino se iusserat deuoueri, cum secundum sollemnes*

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

precationes adiecisset prae se agere sese formidinem ac fugam caedemque ac cruorem, caelestium inferorum iras, contacturum funebribus diris signa tela arma hostium, locumque eundem suae pestis ac Gallorum ac Samnitium fore, haec exsecratus in se hostesque, qua confertissimam cernebat Gallorum aciem, concitat equum inferensque se ipse infestis telis est interfectus.

Vix humanae inde opis uideri pugna potuit. Romani duce amisso, quae res terror alias esse solet, sistere fugam ac nouam de integro uelle instaurare pugnam; Galli et maxime globus circumstans consulis corpus uelut alienata mente uana in cassum iactare tela; torpere quidam et nec pugnae meminisse nec fugae. At ex parte altera pontifex Liuius, cui lictores Decius tradiderat iusseratque pro praetore esse, Vociferari uicisse Romanos defunctos consulis fato; Gallos Samnitesque Telluris Matris ac Deorum Manlium esse; rapere ad se ac uocare Decium deuotam secum aciem furiarumque ac formidinis plena omnia ad hostes esse. Superueniunt deinde his restituentibus pugnam L. Cornelius Scipio et C. Marcius, cum subsidiis ex nouissima acie iussu Q. Fabi consulis ad praesidium collegae missi. lbi auditur P. Deci euentus, ingens hortamen ad omnia pro re publica audenda.

Itaque cum Galli structis ante se scutis conferti starent nec facilis pede conlato uideretur pugna, iussu legatorum collecta humi pila, quac strata inter duas acies iacebant, atque in testudinem hostium coniecta; quibus plerisque in scuta uerutisque raris in corpora ipsa fixis sternitur cuneus ita ut magna pars integris corporibus attoniti conciderent. Haec in sinistro cornu Romanorum fortuna uariauerat. Fabius in dextro primo, ut ante dictum est, cunctando extraxerat diem; dein, postquam nec clamor hostium nec impetus nec tela missa eandem uim habere uisa, praefectis equitum iussis ad latus Samnitium circumducere alas, ut signo dato in transuersos quanto maximo possent impetu incurrerent, sensim suos signa inferre íussit et commouere hostem. Postquam non resisti uidit et haud dubiam lassitudinem esse, tum collectis omnibus subsidiis, quae ad id tempus reseruauerat, et legiones concitauit et signum ad inuadendos hostes equitibus dedit. Nec sustinuerunt Samnites impetum praeterque aciem ipsam Gallorum relictis in dimicatione sociis ad castra effuso cursu ferebantur: Galli testudine facta conferti stabant. Tum Fabius audita morte collegae Campanorum alam, quingentos fere equites, excedere acie iubet et circumuectos ab tergo Gallicam inuadere aciem; tertiae deinde legionis subsequi príncipes et, qua turbatum agmen hostium uiderent impetu equitum, instare ac territos caedere. Ipse aedem Ioui Victori spoliaque hostium cum uouisset, ad castra Samnitium perrexit, quo multitudo omnis consternata agebatur. Sub ipso uallo, quia tantam multitudinem portae non recepere, temptata ab exclusis turba suorum pugna est; ibi Gellius Egnatius, imperator Samnitium, cecidit; compulsi deinde intra uallum Samnites paruoque certamine capta castra et Galli ab tergo circumuenti. Caesa eo die hostium uiginti quinque milia, octo capta; nec incruenta uictoria fuit; nam ex P. Deci exercitu caesa septem milia, ex Fabi rnille septingenti. Fabius dimissis ad quaerendum collegae corpus spolia hostium coniecta in aceruum loui Victori cremauit. Consulis corpus eo die, quia obrutum superstratis Gallorum cumulis erat, inueniri non potuit; postero die inuentum relatumque est cum multis militum lacrimis. Intermissa inde omnium aliarum rerum cura Fabius collegae funus omni honore laudibusque meritis celebrat.

Ab urbe condita, X, 28, 1 y ss.

ISSN 1616-413X

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

Pero lo más interesante es que dicho esquema tópico de la *devotio* no sólo conecta en contenido con la interpretación providencialista de la historia romana, sino que formalmente ofrece conexiones mayores con dicha estructura ideológica por cuanto que el propio Livio en el libro I compone una narración de similares características para Rómulo:

> *Ut Hostius cecidit, confestim romana inclinatur acies fusaque est ad veterem portam Palati. Romulus et ipse turba fugientium actus, arma ad caelum tollens, Iuppiter, tuis inquit iussus avibus hic in Palatio prima urbi fundamenta ieci. Arcem iam scelere emptam Sabini habent; inde huc armati superata media valle tendunt; at tu, pater deum hominumque, hinc saltem arce hostes; deme terrorem Romanis fugamque foedam siste. Hic ego templum Statori Iovi, quod monumentum sit posteris tua praesenti ope servatam urbem esse, voveo. Haec precatus, veluti si sensisset auditas preces, Hinc, inquit, Romani, Iuppiter Optimus Maximus resistere atque iterare pugnam iubet. Restitere Romani tamquam caelesti voce iussi: ipse ad primores Romulus provolat. Mettius Curtius ab sabinis princeps decurrerat et effusos egerat Romanos toto quantum foro spatium est. Nec procul iam a porta Palati erat, clamitans: Vicimus perfidos hospites, imbelles hostes; iam sciunt longe aliud esse virgines rapere, aliud pugnare cum viris. In eum haec gloriantem cum globo ferocissimorum iuvenum Romulus impetum facit. Ex equo tum forte Mettius pugnabat; eo pelli facilius fuit. Pulsum Romani persequuntur; et alia romana acies, audacia regis accensa, fundit sabinos. Mettius in paludem sese strepitu sequentium trepidante equo coniecit; averterat ea res etiam sabinos tanti periculo viri. Et ille quidem adnuentibus ac vocantibus suis favore multorum addito animo evadit: Romani Sabinique in media convalle duorum montium redingrerat proelium; sed res romana erat superior.*
>
> *Ab urbe condita*, I, 12, 3 y ss.

Narración que por otra parte será imitada por el propio autor en la composición de actuaciones consulares en las guerras samnitas, como lo prueban las conexiones formales y sobre todo la referencia inequívoca a Júpiter Stator.

> *Haec dicente consule equites infestis cuspidibus circumfuduntur ac peditem in pugnam redire iubent. Non virtus solum consulis sed fors etiam adiuvit, quod non institerunt samnites spatiumque circumagendi signa vertendique aciem a castris in hostem fuit. Tum alii alios hortari ut repeterent pugnam; centuriones ab signiferis rapta signa inferre et ostendere suis paucos et ordinibus incompositis effuse venire hostes. Inter haec consul manus ad caelum attollens voce clara, ita ut exaudiretur, templum Iovi Statori vovet, si constitisset a fuga romana acies redintegratoque proelio cecidisset vicisset legiones Samnitium. Omnes undique adnisi ad restituendam pugnam, duces, milites, peditum equitumque vis. Numen etiam deorum respexisse nomen romanorum visum; adeo facile inclinata res repulsique a castris hostes, mox etiam redacti ad eum locum in quo commissa pugna erat. Ibi obiacente sarcinarum cumulo, quas coniecerant in medium, haesere impediti; deinde, ne diripentur res, orbem armatorum sarcinis circumdant. Tum vero eos a fronte urgere pedites, ab tergo circumvecti equites; ita in medio caesi captique. Captivorum numerus fuit septem milium octigentorum, qui omnes nudi sub iugum missi; caesos rettulere ad quattuor*

ISSN 1616-413X

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

> *milia octingentos. Ne romanis quidem laeta victoria fuit. Recensente consule biduo acceptam cladem amissorum militum numerus relatus septem milium octigentorum.*
>
> *Ab urbe condita,* X, 36, 11 y ss.

Por tanto percibimos aquí la conexión de todas estas estructuras textuales con la primera, la de Rómulo. La historia de Roma muestra siempre un cúmulo de virtudes basadas precisamente el reconocimiento de que el imperio ha sido tocado por la mano divina. La estructuración paralelistica de dos a dos parece confirmarlo.

Por último, debemos destacar además que Rufino no sólo poseía un tópico literario historiográfico de enorme productividad y de fácil uso en una historia cristianizada, sino que además hay otro texto de Livio que le ofeció otras influencias más bien formales en cuanto a la redacción del episodio del río Frígido, la batalla de Cannas, donde el viento que se levantó jugó un papel fundamental en la derrota romana. Ello prueba, en todo caso, que el uso de Livio por parte de Rufino fue importante y recurrente y una base fundamental en la elaboración de tópicos narratológicos cristianos para el repertorio de modelos textuales del sistema literario cristiano, como se ve precisamente en la narración de la conversión de Clodoveo.

> *Cum haec consilia atque hic habitus animorum esset in castris, mouere inde statuit in calidiora atque eo maturiora messibus Apuliae Ioca, simul ut, quo longius ab hoste recessisset, eo transfugia impeditiora cuius ingeniis essent. Profectus est nocte ignibus similiter factis tabernaculisque paucis in speciem relictis, ut insidiarum par priori metus contineret Romanos. Sed per eundem Lucanum Statilium omnibus ultra castra transque montes exploratis, cum relatum esset uisum procul hostium agmen, tum de insequendo eo consilia agitari coepta. Cum utriusque consulis eadem quae ante semper fuisset sentencia, ceterum Varroni fere omnes, Paulo nemo praeter Seruilium, prioris anni consulem, adsentiretur, ex maioris partis sententia ad nobilitandas clade Romana Cannas urgente fato profecti sunt. Prope cum uicum Hannibal castra posuerat auersa a Volturno uento, qui campis torridis siccitate nubes pulueris uehit. Id cum ipsis castras percommodum fuit, tum salutare praecipue futurum erat cum aciem dirigerent, ipsi auersi terga tantum adflante uento in occaecatum puluere offuso hostem pugnaturi.*
>
> *Ab urbe condita*, XXII, 43, 10 y ss.

ISSN 1616-413X

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

Bibliografía

Primaria

LACTANCIO (1890-97): *De mortibus persecutorum*. Edición de S. Brandt y G. Leubmann. Wien: CSEC, pp. 19 y 27.
LIVIO, Tito (1929): *Ab urbe condita*. Edición de R. S. Conway y C. F. Walters. Oxford: Clarendon Press (Oxford Classical Texts), *Libri VI-X, XXI-XXV*.
LIVIO, Tito (1974): *Ab urbe condita*. Edición de R. M. Ogilvie. Oxford: Clarendon Press (Oxford Classical Texts), *Libri I-V*.
Gregorii Episcopi Turonensis Libri Historiarum X. Edición de B. Krusch y W. Levison. MGH SRM I, 1. Hannover, 1965.
TYRANNII RUFINI AQUILEINSIS PRESBYTERI OPERA OMNIA (1979): *Historia Ecclesiastica*. P. L. Tom. 21. Turnholt: Brepols.

Secundaria

AGUIAR E SILVA, V. M. (1994): *Teoría da Literatura*. Coimbra: Almedina.
ALY, W. (1936): *Livius und Ennius, von römischer art*. Leipzig; Berlin.
BARNES, T. D. (1981): *Constantine and Eusebius*. Cambridge, Massachuchetts: Harvard U. P.
BARNES, T. D. (1994): *From Eusebius to Agustin*. Aldershot: Variorum.
BARTHES, R. (1970): «La ancienne rethorique». *Communications* 16: 206-210.
BINGHAM, W. J. (1987): *A Study of the livian Periochae and their relation to Livy´s Ab urbe condita*. Ann Arbor, Master Thesis.
BROWN, P. (1971): *The World of Late Antiquity. From Marcus Aurelius to Muhammad*. London.
BROWN, P. (1978): *The making of Late Antiquity*. Cambridge, Massachuchetts: Harvard U. P.
CASTAÑE, J. (1988): «La épica y la historia en Tito Livio». *Millars* 9: 135-138.
CAVALLO, G. (1995): *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo*. Madrid: Alianza.
CIZEK, E. (1985): «Les genres de l´historiographie latine». *Faventia* 7/2: 16 y ss.
CONTE, G. B. (1981): «A proposito dei modelli in letteratura». *MD* 6: 147-157.
—— (1974): *Memoria dei poeti e sistema letterario*. Torino.
COURCELLE, P. (1948): *Les lettres grecques en Occident, de Macrobe à Cassiodore*. París.
EVEN ZOHAR, I. (1990): *Polysystem Studies*. Volumen monográfico de *Poetics Today* 11, 1.
FEYERABEND, P. K. (1986): *Realism, Rationalism and Scientific Method. Philosophical Papers.* Vol. I. Cambridge: Cambridge U. P.
FIGUEROA, A. (1992): «Literatura nacional e sistema literario». *A trabe de ouro* 11: 399-407.
FOWLER, A. (1987): *Kinds of Literature. An introduction to the thery of genres and modes*. Oxford.
GARCÍA BERRIO, A. (1982): «Problemas de la determinación del tópico textual. El soneto en el Siglo de Oro». *Anales de la literatura española* 1: 135-205.

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

GARIN, E. (1938): «La *dignitas hominis* e la letteratura patristica». *Rinascita* I: 112 y ss.
GENETTE, G. (1988): «Géneros, tipos, modos». In: GARRIDO, M. A.: *Teoría de los géneros literarios*. Madrid, pp. 183-334.
GRIFFIN, J. (1980): *Homero*. Madrid: Alianza.
JAEGER, W. (1965): *Literatura cristiana y paideia griega*. México: FCE.
JIMÉNEZ DELGADO, J. (1960): «Lo religioso en Tito Livio». *Helmántica* 11: 461-484.
JONAS, H. (1934): *Gnosis und Spätantiker Geist*. Vol I. Götingen.
KRISTELLER, P. O. (1979): *Renaissance Thought and its Sources*. New York.
LAMBERT, J. (1983): «L´éternelle question des frontières: litteratures nationales et systemes litteraires». In: ANGLET, C.; MELIS, L.; MERTENS, F. J.; MUSARRA, F. [ed.]: *Langue, dialecte, littérature. Etudes romanes á la memoire de Hugo Plomteux*. Lovain: Leuven University Press.
—— (1987a): «Un modele descriptif pur l´étude de la littérature. La littérature comme polysistème». *Contextos* V/9: 47-67.
—— (1987b): «Les genres et l´evolution littéraire à l´époque romantique». In: JACQUES, G.; LAMBERT, J.: *Itinéraires et plaiseirs textuels*. Université de Louvain, pp. 87-101.
LÓPEZ ESTRADA, F. (1970): *Introducción a la literatura medieval española*. Madrid: Gredos.
LOTMAN, Y. (1988): *La estructura del texto artístico*. Madrid: Istmo.
LUCE, T. J. (1977): *Livy. The composition of his History*. Princeton, New Jersey.
MARROU, H. I. (1977): *Décadence romaine ou Antiquité Tardif? III-VI siècles*. París.
MOHRMANN, C. (1950): «Quelques observations sur l´originalité de la littérature latine chrétienne». *RSCI* 4: 153-163.
MOLINO, J. (1993): «Les genres litteraires». *Poetique* 32: 3-28.
MOMIGLIANO, A. (1963): «Pagan and Christian Historiography in the Fourth Century». In: MOMIGLIANO, A. [ed.]: *The conflict between paganism and Christianity in the Fourth Century*. Oxford, pp. 79-99.
—— (1992): *De paganos, judíos y cristianos*. México: FCE.
NOCK, A. D. (1933): *Conversion. The old and the new in Religion fron Alexander the Great to Augustine of Hippo*. Oxford.
OGILVIE, R. M. (1978): *The Library of Lactantius*. Oxford: Clarendon Press.
OLDONI, M. (1972): «Gregorio de Tours e i *Libri Historiarum*. Letture, fonti, metodi, e ragioni». *Studi Medievali* 13: 563-700.
PFEIFFER, R. (1965): *Historia de la Filología Clásica*. Madrid: Gredos.
PIRENNE, H. (1935): *Mahomet et Charlomagne*. París.
POOVEY, M. (1994): *La construcción de un cuerpo social. La formación cultural británica, 1830-1864*. Valencia: Episteme.
RICHÉ, P. (1979): *Les écoles et l´enseignement dans l´Occident chrétien de la fin du V. ème siècle au milieu du XIème siècle*. París.
ROSSI, L. E. (1971): «I generi letterari e le loro legi scritte e non scritte nelle letterature classiche». *BICS* 18: 69-94.
ROWLAND, Ch. (1987): *Christian Origins. An account of the setting and character of the most important Messianic Sect of Judaism*. London: SPCK.
SANDERS, E. P. (1985): *Paul, the Law and the Jewish People*. London: SCM Press.
—— (1991): *Paul: Past Master*. London: SCM Press.
—— (1993a): *The Historical figure of Jesus*. London: SCM Press.

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)

—— (1993b): *Paul and palestinian Judaism*. London: SCM Press.
—— (1994a): *Jesus and Judaism*. London: SCM Press.
—— (1994b): *Judaism. Practice and Belief*. 63 BCE-66 CE. London: SCM Press.
SANDMEL, S. (1969): *The first Christian Century in Judaism and Christianity: Certainties and Uncertainties*. Oxford: Oxford U. P.
SHEFFY, R. (1990): «The Concept of Canonicity in Polysystem Theory». *Poetics Today* 11(3): 511-522.
SHRIJNEN, J. (1932): *Charakteristik des altchristilichen Latein*. Nimega.
TCHERIKOVER, V. (1961): *Hellenistic civilization and the Jews*. Filadelfia; Jerusalén: Jewish Publication Society.
TEILLET, S. (1984): *Des Goths a la nation gothique. Les origines de l´idée de nation en Occident du Ve au VIIe siècle*. París.
WEISS, R. (1989): *La scoperta dell´antichità classica nel Rinascimento*. Padova: Antenore Editrice.
WISEMAN, T. P. (1979): *Clio´s Cosmetics*. Leicester.
—— (1981): «Practice and Theory in Roman Historiography». *History* 66: 375-393.
WRIGHT, R. (1982): *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France*. Liverpool.
ZUMTHOR, P. (1972): *Essai de poétique medievale*. París; Seuil.

Cantalarrana, 31 de agosto de 2000.
José Antonio López Silva.

BDD-A5207 © 2001 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:55:53 UTC)